

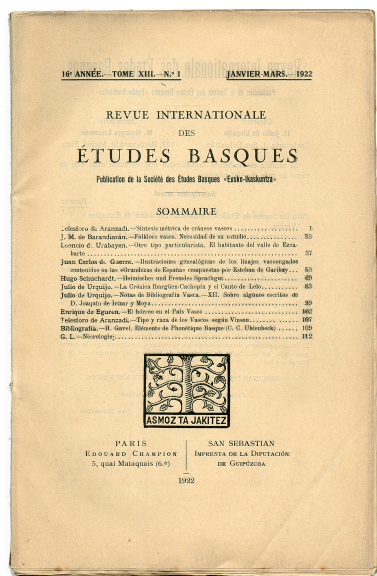
Eusko Ikaskuntza- Sociedad de Estudios Vascos, 1918-2018: Cien años de vocación colectiva

Aguirre, Juan

Tal vez valdría encabezar la presente noticia con la célebre máxima de MacLuhan “el medio es el mensaje”, por cuanto la historia de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos (EI-SEV) tiene su raíz precisamente aquí, en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* (RIEV). Sin la una, la otra no hubiera surgido, o al menos no con el ideario original de ambos proyectos: profundizar en el conocimiento sobre Vasconia aplicando la metodología científica a todas las ramas del saber, y ahondar así en la investigación y en el estímulo de la cultura científica; abrir el mundo vasco al ámbito universal.

La RIEV “prefiguró a Eusko Ikaskuntza y le preparó el terreno en todos los sentidos”, constataba la historiadora Idoia Estornés Zubizarreta. No siendo el único, sí fue su más importante precedente. Con once años de diferencia, la sustancia intelectual que arraigó y maduró en torno a la RIEV inspirará la constitución de la SEV. Rigor y método, señas de identidad de la publicación, se trasladaron al proyecto asociativo en el que cristaliza el salto dado por los estudios vascos a partir de 1907, fecha en que el editor franco-alemán especializado en estudios orientales Paul Geuthner dio a la imprenta en París el primer número de la revista.

En ambas se encontrará un plantel de personas de gran brillantez con Julio de Urquijo al frente, impulsor de la cabecera y fundador de Eusko Ikaskuntza (cuya presidencia declinó en favor de alguien con un perfil más político y, a su entender, más adecuado para el cargo: Julián Elorza). Al filólogo vizcaíno debemos el nacimiento de una revista especializada en temas vascológicos plenamente homologable con las corrientes científicas internacionales, que se nutrirá inicialmente con los trabajos de docentes e investigadores de universidades europeas, fundamentalmente de las veinticuatro en las que se impartían contenidos vascos en las primeras décadas del siglo XX. La propia Estornés los enumera: Gottingen, Berlín, Erlangen, Tübingen, Hamburgo, Colonia y Bonn en Alemania; Burdeos, Toulouse, Estrasburgo, Sorbona y Collège de France en Francia; las universidades austriacas de Viena, Gratz e Innsbruck; Turín y Bolonia en Italia; Ginebra y Zurich en Suiza;



las británicas de Londres y Oxford; Cracovia en Polonia; San Petersburgo/Leningrado en Rusia/URSS; y Leyden en Holanda.

Otros factores de tipo social y cultural, económico y también político, contextualizan el nacimiento de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos en diciembre de 1918. Al final de la primera Guerra Mundial, la recomposición del mapa europeo hizo emerger nuevas realidades nacionales (países bálticos, Polonia, Finlandia, etc.). Sus ecos resonarían en una España sumida en crisis económica y también política del sistema de la Restauración vigente desde el final de la última Guerra Carlista (1872-1876). La demanda de un giro autonómico, bien fuera por vía federal o foral, movilizó voluntades en las nacionalidades históricas de la península, Cataluña y Vasconia, pero sin obtener respuesta ni satisfacción desde el Estado.

En el caso vasco, la aspiración al autogobierno se vinculó con la resolución de problemas pendientes en orden a su lengua, cultura y enseñanza, a la vertebración institucional entre territorios y a los desequilibrios sociales generados por el desarrollo industrial o el retraso del medio rural. Para atender a estos y a otros asuntos las diputaciones de Álava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya convocaron el primer Congreso de Estudios Vascos en el verano de 1918. Desde las diferencias y peculiaridades de cada provincia, se fijó una agenda de preocupaciones compartidas para su tratamiento en el foro de Oñati al que se invitó a la crema de la intelectualidad vasca. La cita arrancó con la decisión de que los trabajos, recomendaciones y conclusiones tendrían seguimiento a través de una nueva entidad mancomunadamente constituida por los cuatro entes provinciales que, además, asumiría la organización de congresos de las mismas características que aquel con periodicidad bienal. En los últimos días de ese año se fundaba la Sociedad de Estudios Vascos, Eusko Ikaskuntza.

Labor proteica

Los cerca de novecientos congresistas que se dieron cita en Oñati del 1 al 8 de septiembre de 1918 se distribuyeron en siete grandes áreas temáticas: Ciencias Políticas y Sociales, Lengua, Historia, Arte, Enseñanza, Estudios Vascos y Raza (concepto entonces al uso que abarcaba la Prehistoria, la Antropología y la Etnografía). Estas mismas más Medicina se constituirían como secciones científicas seminales de Eusko Ikaskuntza. El plan de trabajo, ya de partida extenso, no haría sino ampliarse en años sucesivos, de manera tal que a comienzos de la década de

1930 sumaba veinticuatro secciones: Raza; Medicina; Lengua; Geografía y Ciencias Naturales; Historia; Enseñanza Primaria; Enseñanzas Especiales; Universidad Vasca; Arquitectura; Pintura y Escultura; Música y Danzas; Literatura; Ciencias Matemáticas, Físicas y Químicas; Ciencias Filosóficas, Morales y Religiosas; Derecho Vasco; Administración Municipal; Administración General; Estudios Económicos; Estudios Sociales; Problemas Agrícolas; Problemas Marítimos; Problemas Minero-fabriles; Deportes; y Baraibar (para la promoción del euskera en Álava).

Esta amplitud de esfuerzos se explica por la dificultad para avanzar en la articulación de instrumentos de país que, de existir, harían innecesaria una labor tan proteica. Básicamente: una universidad pública, un sistema de enseñanza bilingüe y una comunidad política sobre bases forales o confederales con sus correspondientes áreas de acción (Educación, Economía, Salud, organización territorial, Cultura y Patrimonio, etc.). Eusko Ikaskuntza vino a llenar esos vacíos con más voluntad que medios, como una especie de “prótesis” al servicio de un país trunco. Ello explica la franca vocación promotora con la que, desde sus inicios, alumbrará nuevas entidades que se le irán segregando aun a riesgo de ver mermada la eficacia de una acción coordinada (algo de lo que se protegió su homólogo y referente en muchos otros aspectos como fue el Institut d’Estudis Catalans el cual, siguiendo el modelo del Institut de France, mantuvo su carácter de academia de academias y entidad nodriza de sociedades científicas afiliadas). Así, de su seno nació Euskaltzaindia-Academia de la Lengua Vasca, inicialmente como filial (1919), apadrinó y sostuvo la Federación de Acción Popular Euskerista (1928) y el Centro de Estudios Científicos de San Sebastián como semillero de una futura facultad de Ciencias (1932), de igual modo que su nonata Escuela de Periodistas Vascos debería haber sido germen de la facultad de Periodismo dentro de la tan anhelada Universidad Vasca. Ya en su segunda etapa, en continuidad con esa función generadora de instituciones, al abrigo de la SEV surgirán tres fundaciones, José Miguel de Barandiaran (1988), Euskomedia y Asmoz (2002), más la Academia de las Ciencias, las Artes y las Letras Jakiunde (2007).



Oñati, 1918. I Congreso de Estudios Vascos

Eusko Ikaskuntza, que afincó su sede en San Sebastián por estar mejor comunicada, a partir de 1925 se extenderá por Álava, Vizcaya, Navarra, Barcelona, Madrid... además de las “delegaciones correspondientes”, como se denominó a las internacionales de Argentina o México. Añadamos a esto último que, en 1936, la Sociedad contaba con socios y colaboradores no vascos en Alemania, Bélgica, Checoslovaquia, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Polonia, Suiza y la Unión Soviética.

Equilibrios y contribución en el contexto político

Buena parte de la historia de la Sociedad de Estudios Vascos se incrusta en el tortuoso siglo XX. Los escasos avances en la institucionalización de Vasconia, de los que Eusko Ikaskuntza no es sino una de sus consecuencias y a cuya atenuación quiso contribuir como acabamos de ver, provienen de la inestable situación política de la España anterior a la Guerra Civil: el último lustro constitucional (1918-1923), la dictadura del general Primo de Rivera (1923-1930) y la segunda República (1931-1936).

El rey Alfonso XIII asistió a los tres primeros Congresos de Estudios Vascos. En el de Oñati de 1918 expresó su “singular complacencia” por la creación de la Sociedad de Estudios Vascos, solicitando su inscripción como socio número 1. Con sus palabras llegó incluso a esbozar lo que podría ser un programa de acción:

“Consagraos al estudio y fomento de todo cuanto pueda contribuir al adelanto y progreso del País; cultivad vuestra lengua, el milenario y venerable euskera, joya preciadísima del tesoro de la humanidad, que habéis recibido de vuestros padres y debéis legar, incólume, a vuestros hijos; estudiad vuestra historia para que no degeneren nunca, para emular con noble empeño las hazañas de vuestros antepasados; mejorad vuestros campos, acrecentad vuestras industrias, dilatad vuestro comercio, enriqueced el emporio de vuestros valiosos haberes en artes y ciencias, y tonificad, cada vez más, vuestro vigoroso carácter, con las santas austeridades de la moral”.



Pamplona, 25. 07.1920. II Congreso de Estudios Vascos

El monarca clausuró el segundo Congreso (Pamplona, 1920) con un discurso en el que definió el cónclave como compendio de “lo más caracterizado en la vida social de las cuatro provincias”, declarando “mis simpatías y mi aplauso en esta obra meritoria por el engrandecimiento moral y material del país vasconavarro”.

En cambio, dos años después, en Gernika, el tono de su alocución resultó apremiante:

“Yo siempre os he recomendado que cultivéis vuestra lengua materna, pero a fuero de español y amante del pueblo vasco, no puedo menos de señalaros los peligros que encierra toda exageración. Quiere decir que no debéis, en modo alguno, circunscribiros al estudio del vascuence, porque habréis de reconocer que ni España puede vivir sin Vasconia, ni Vasconia sin España”.

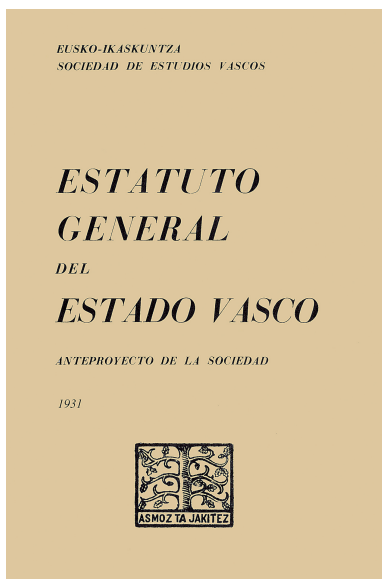
Al cabo de doce meses (septiembre de 1923) se producía el golpe de Estado del general Primo de Rivera, y el impulso institucional que dio origen a Eusko Ikaskuntza se detuvo en seco. Sectores monárquicos alfonsinos aliados con la jerarquía católica acusaron a la joven asociación de “manifiesta tendencia contra el sentimiento españolista del País”, así como de abstenerse de proclamar las “grandes, categóricas y rotundas afirmaciones católicas”, en palabras del obispo Mateo Múgica. Se cerraron las cátedras de Lengua Vasca en los ateneos de Vitoria y Madrid. El seminario de Vitoria expulsó de sus instalaciones al Laboratorio de Eusko Folklore y al grupo de arqueología. Los socios eclesiásticos fueron advertidos contra toda participación en los órganos asociativos.

Y ello a pesar de que Eusko Ikaskuntza mostró siempre un escrúpulo político acorde con los equilibrios exigibles a una entidad creada, y en parte también tutelada, por las cuatro Diputaciones. Una entidad suprapartidista pero no apolítica que, a la postre, nunca daría contento a los espíritus más faccionales. Una vez más, la historiadora I. Estornés pondrá el dedo en la llaga al recordar que

“a Eusko Ikaskuntza, a lo largo de su historia, se le llamó muchas cosas. ‘Bizkaitarra’ y ‘jesuítica’ por monárquicos y republicanos en 1923, ‘laicista’ y ‘neutralista’ por los integristas en 1920-1921, ‘ambigua’ por algunos aranistas en 1919, ‘monárquica’ por los republicanos de 1930, siendo sin embargo autora de un importante anteproyecto de estatuto de autonomía para las Cortes republicanas”.

En efecto, solo tras la proclamación de la II República, y como respuesta a la campaña emprendida desde los sectores autonomistas solicitando su implicación, Eusko Ikaskuntza se *mojará*, por decirlo llanamente, y asumirá la causa estatutaria. Ese llamamiento, del que se hicieron portavoces numerosos ayuntamientos y entidades, venía fundamentado en el interés que desde su misma fundación manifestó la Sociedad por los asuntos autonómicos. Su intención de convocar un congreso monográfico sobre el tema chocó en 1924 con la realidad política y en 1930, ya en los estertores de la dictadura, con un prurito de prudencia (de ahí que el congreso de aquel año, el quinto de toda la secuencia, se dedicara a un tema más “aséptico” como el Arte Popular); el caso es que el gran foro autonómico fue reiteradamente aplazado.

Cierto es que tampoco el consenso en su seno era completo, y un sector de asociados se posicionará en contra de implicarse en la redacción del Estatuto de Autonomía al entender que no era función propia de una entidad de



cariz cultural. A estas objeciones respondería la *Declaración pública* dada a conocer en la sesión de clausura del quinto Congreso donde, entre otras cosas, se argumentaba:

“Que el estudio del problema de la Reintegración Foral, o de una mayor autonomía que la actual, incumbe a la competencia que le está atribuida por sus Estatutos [a Eusko Ikaskuntza], como uno de los muchos aspectos que abarca su labor cultural, sin que pueda entenderse que los trabajos que en ese sentido emprenda representen otra cosa que el estudio de un problema del País, pero nunca una acción dirigente de un movimiento político”.

En la presentación del Anteproyecto de Estatuto General del Estado Vasco, en mayo de 1931, el presidente Julián Elorza recordaría nuevamente la vocación consensual de la entidad: “Eusko Ikaskuntza no levanta bandera política de ninguna clase, sino que se limita a ofrecer al País un re-

sultado de sus trabajos, que el País recibirá del modo que estime conveniente”.

Lo cierto es que el conocido como “Estatuto de Eusko Ikaskuntza” marca un momento de alto contenido histórico en la centenaria vida de la Sociedad.

Investigación, formación, estudio

Aun sin dejar de cultivar las mal llamadas ciencias “duras” (Naturales y Médicas, Geografía, Matemáticas, Física y Química...), Eusko Ikaskuntza ha dado sus principales frutos en la investigación y el fomento de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Acaso porque “no existen tablas de multiplicar nacionales”, como recordaba Anton Chejov, en su acción de un siglo han tenido prioridad disciplinas más contextuales: las ciencias del lenguaje, la Educación, la Antropología, el Derecho y la Sociología; las ciencias del pasado como la Historia, la Prehistoria o la Arqueología; las Artes y el patrimonio cultural.

Es este lugar para recordar que la Prehistoria y la Antropología vasca nacieron y crecieron como disciplinas científicas en el seno de la propia Eusko Ikaskuntza de la mano de sus pioneros, Telesforo de Aranzadi, José Miguel de Barandiaran y Enrique Eguren principalmente, con la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* como soporte editorial. Junto a ellos, en sus páginas publicarán folkloristas internacionales, sobre todo británicos y franceses, interesados por las expresiones de la cultura tradicional vasca. Para la extensión cultural, la SEV animaría a socios y socias, cualquiera que fuera su formación, a que se iniciaran en la investigación etnográfica y patrimonial utilizando los cuestionarios que desde 1919 preparaba y distribuía la Junta de Costumbres Populares.

Por medio de la investigación, de la formación, del tejido de contactos con personalidades y con colectivos nacionales e internacionales, Eusko Ikaskuntza buscó recuperar y actualizar la cultura tradicional, al mismo tiempo que alinear los estudios vascos con los principales paradigmas de la ciencia y la cultura modernas. A poco de nacer programó cursos sobre Metodología y Alta Cultura impartidos por relevantes figuras como el italiano Ettore Pais (Historia), Eugeniusz Frankowski (Antropología), Wilhelm Meyer-Lübke, Antonio Griera o Ramón Menéndez Pidal (Lingüística), Ramiro de Maeztu (Filosofía), Pedro Bosch Gimpera (Arqueología) o Bonifacio de Echegaray (Derecho).

Por otro lado, ante las importantes limitaciones que presentaba la investigación en áreas como la Historia o el Derecho por ausencia de infraestructuras documentales, se orientaron esfuerzos en esa dirección. La SEV encargó informes sobre la situación de los archivos vascos (privados, públicos y municipales), y subvencionó la realización de catálogos de documentos referentes a la historia vasca en archivos del interior y del extranjero.

En 1927, en la sede de San Sebastián, se inauguraba la Biblioteca Vasca que reuniría lo más destacado de la producción bibliográfica relativa al país en todos sus aspectos y en las diversas lenguas. Inicialmente contaba con unos 5.000 volúmenes que fueron aumentando por medio de adquisiciones, donaciones y depósitos. Además, en ella se custodiaban los fondos de José Francisco Aizkibel y Louis-Lucien Bonaparte.

Señalemos por último el compromiso de la joven Sociedad de Estudios Vascos con problemas sociales como las condiciones de vida de los trabajadores, la modernización de las infraestructuras públicas, la higiene del trabajo, la prevención o la economía social. En todos estos ámbitos se multiplicaron las realizaciones de carácter práctico o teórico.

Enseñanza, Universidad, Historia

La Enseñanza, que fue una de las siete secciones temáticas del primer Congreso de Estudios Vascos, ocuparía de manera cuasimonográfica los trabajos de tres de los cinco restantes celebrados antes de la Guerra Civil: el segundo Congreso (1920) versó sobre Enseñanza y Cuestiones económico-sociales; el tercero (1922), sobre Lengua y Enseñanza; y el cuarto (1926) respondió al encabezamiento "Orientación y Enseñanza Profesionales". Ello nos habla de la preocupación existente respecto a la formación de las generaciones futuras y sobre la incorporación de la lengua vasca al sistema educativo.

Eusko Ikaskuntza se puso al frente en la batalla por un sistema educativo público vasco. Por un lado, medió ante las instituciones estatales para el reconocimiento oficial del bilingüismo y la enseñanza en euskera. Por otro lado, contribuyó a la formación y perfeccionamiento del profesorado vernáculo. Y en paralelo, estableció las bases teóricas para la implantación de las primeras ikastolas (escuelas vascas) a las que dotó de los necesarios manuales de enseñanza, inexistentes hasta entonces. La formación profesional y la universitaria fueron otros dos polos a los que dirigió su acción en este campo.

Como se ha indicado, tras el origen de Eusko Ikaskuntza en 1918 está la preocupación por la ausencia de universidad pública. Tan es así que sus secciones científicas querían ser levadura que un día fermentara en facultades universitarias. Y es que hace un siglo, la Vasconia peninsular era la única región del Estado desprovista de campus de titularidad pública, lo que empujaba al éxodo de los estudiantes de Euskadi y Navarra hacia centros del interior y del continente (representando así “la comunidad expatriada más importante de estudiantes universitarios”, como ha señalado la profesora Itziar Alkorta). En el seno de Eusko Ikaskuntza se desarrolló un amplio debate sobre qué tipo de universidad sería conveniente para el País, espejándose en los ejemplos de las principales universidades europeas y americanas. Este debate dio medida del brillo intelectual de muchos de sus componentes, que acaso podamos ejemplificar en la figura de Ángel de Apraiz Buesa, catedrático de Literatura y Teoría del Arte en las universidades de Salamanca y Barcelona, y primer secretario de la Sociedad de Estudios Vascos, además de redactor en 1936 de los estatutos de la efímera Universidad Vasca/Euzko Irakastola Nagusia, creada por el Gobierno Vasco en plena Guerra Civil.

No cuajaron los esfuerzos de Eusko Ikaskuntza en favor de una universidad común vasco-navarra que se imaginaba pública y laica, y que incluiría los estudios de Lengua y Literatura vasca en continuidad con la senda abierta por la RIEV, pero en el proceso se marcaron pautas y se generaron reflexiones que serían tenidas en cuenta en la tercera mitad del siglo XX cuando, al fin, se institucionalizó la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

La Historia fue otra de las disciplinas prioritarias durante el periodo 1918-1936. Del Congreso fundacional recibió el mandato de confeccionar una *Historia General de Euskal Herria* homologable con las exigencias teóricas y metodológicas de su tiempo. La narración se concebía como premisa imprescindible para la



Pamplona, 1932. Asistentes a los cursos de verano

articulación del país tanto en el plano institucional como en el educativo y cultural. Los avances en este terreno fueron discretos. Sin embargo, la acción de la SEV influyó en la profesionalización y en el entronque de la historiografía vasca en la vida académica, extremo que era ya constatable a comienzos de la década de los treinta. Como un paso adelante en esta dirección, el séptimo Congreso de Estudios Vascos previsto para el verano de 1936 estaría monográficamente dedicado a los Estudios Históricos. El golpe de Estado militar del 18 de julio impidió su celebración y desembocó en el cese de las actividades de Eusko Ikaskuntza en territorio peninsular durante cuarenta años.

Un eclipse parcial

Aunque Eusko Ikaskuntza dejó legalmente de existir, su espíritu y en alguna medida también su inercia se mantuvo allí donde los vendavales bélicos de los años treinta y cuarenta dispersaron a sus miembros. En el exilio se encontrarán sus más fieles continuadores, mientras en el interior peninsular la cultura vasca entra en un marasmo que se prolongaría durante décadas.

Los estudios vascos, bajo mínimas constantes vitales, quedaron en manos de un puñado de instituciones tuteladas o a lo sumo toleradas por el Estado franquista. La Academia de la Lengua Vasca, Euskaltzaindia, retomó su actividad bajo severas condiciones que, entre otras cosas, proscribían la participación de académicos exiliados y de vascofranceses. La Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, que se había extinguido en la segunda década del siglo, se reconstituyó en 1945 como entidad delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, posición que le permitía promover grupos sectoriales que devendrían en asociaciones con programas autónomos: la Sociedad de Ciencias Aranzadi, el Instituto Francisco de Ibero para la conservación del patrimonio histórico-artístico o el Grupo Doctor Camino de Historia Donostiarra, entre otros. En la concepción de todos estos proyectos latía el recuerdo de la Sociedad de Estudios Vascos como referencia no solo tácita sino muy a menudo también explícita.

La suerte de los casi cuatro mil socios con que contaba Eusko Ikaskuntza en 1936 fue tan diversa como la de cualquier otro colectivo humano asolado por una guerra civil: asesinados en ambos bandos; encarcelados o exiliados miles de republicanos y nacionalistas vascos; integrados en el nuevo régimen porción de carlistas y de nacionalistas españoles. El gran contingente de refugiados en Iparalde (País Vasco continental) se encontró a partir de septiembre de 1939 nuevamente en territorio bélico, lo que aceleró la diáspora vasca hacia los países americanos.

Solo a la finalización de la segunda Guerra Mundial al norte del Bidasoa empezarán a emerger instituciones e iniciativas que enlazaban con la interrumpida historia de Eusko Ikaskuntza. Constituida en febrero de 1948, la Société Internationale d'Etudes Basques - Eusko Ikaskuntzen Lagunartea será la organizadora ese mismo año del séptimo Congreso de Estudios Vascos en Biarritz. En pleno eclipse de la cultura vasca, aquella cita en cuyos preparativos y financiación se implicaron el Gobierno Vasco en el exilio y diferentes mecenas, ambicionaba reunir



a lo más granado de la intelectualidad del norte y del sur, del exilio y del interior. Percatado de ello el Gobierno franquista, presionó a Francia mediante protestas diplomáticas para impedir su celebración y, una vez frustrado en esas intenciones, negó autorización para cruzar la frontera a relevantes figuras de la vascoología como Ramón Menéndez Pidal o Julio Caro Baroja. No obstante, la participación de exiliados y de académicos internacionales aseguró el éxito del Congreso.

De la esperanza ante la inminente caída del régimen franquista en castigo por su complicidad con el eje nazi-fascista, se pasó en pocos años al desencanto. Las potencias aliadas, por conveniencia geoestratégica en plena Guerra Fría, optaron por el sostenimiento de la dictadura con inter-

interesado olvido de sus proclamados valores de democracia y derechos humanos. La desmovilización de las gentes de la cultura y la ciencia vasca se dejó notar durante el VIII Congreso de Estudios Vascos del verano de 1954 en Bayona y Ustaritz. El “Congreso de la penuria”, así definido por la escasez de medios con que contó la organización, se desarrolló en un ambiente sombrío que quedó expresivamente reflejado en el llamamiento realizado en la clausura: “Alerta a los vascos: el euskera está en peligro de muerte”.

Junto con los núcleos de actividad del País Vasco de Francia, y con algunas excepciones en suelo peninsular, la continuidad de la vascoología y su internacionalización reposó fundamentalmente en las comunidades del exilio americano. Citemos tres ejemplos: la Comisión de Cultura Vasca en México, que reproducía el modelo por secciones científicas de la Sociedad de Estudios Vascos (1942); el Instituto Americano de Estudios Vascos de Buenos Aires, Argentina (1943), que emprendió la realización de una completa bibliografía vasca; y el Programa de Estudios Vascos de la Universidad de Nevada, en Reno, Estados Unidos (1967). Esencial papel en la difusión del conocimiento y como puente entre vascos del interior, del exilio y la emigración, jugó la editorial Ekin, creada en Buenos Aires en 1942.

En Ekin publicaría Bernardo Estornés, antiguo empleado de Eusko Ikaskuntza refugiado con su familia en Chile. En 1958, los Estornés regresan a Vasconia y fundan la editorial Auñamendi que hará realidad un sueño acariciado desde la preguerra: la publicación de una gran enciclopedia vasca. Este magno proyecto confluirá con Eusko Ikaskuntza a finales del siglo en un entorno político, cultura y tecnológico completamente diferente, como luego se mencionará.

Revitalización

El resurgir de Eusko Ikaskuntza a la muerte del dictador vino precedido de un episodio que implicó a la presente publicación. A finales de 1974, la Diputación de Guipúzcoa, aún bajo pabellón franquista, registró la RIEV como cabecera de su propiedad con las credenciales que le otorgaba ser una de las cuatro diputaciones fundadoras de Eusko Ikaskuntza, titular de la revista desde 1921 hasta 1936. Se pretendía así proteger un bien patrimonial de la Sociedad ante su previsible reconstitución, la cual se haría efectiva en septiembre de 1978.



Oñati, 1978. Asamblea de la refundación

Como después de un largo sueño crónico, Eusko Ikaskuntza despertó en un país muy diferente al de los años treinta. Contaba ahora con dos universidades privadas de carácter confesional (la de Deusto y la de Navarra), una universidad pública a distancia (UNED), y la tan deseada Universidad Pública Vasca estaba en camino. Ya hemos hablado de las nuevas asociaciones que aparecieron durante la dictadura para llenar el vacío que dejó Eusko Ikaskuntza (Institución Príncipe de Viana, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Sociedad de Ciencias Aranzadi, etc.). Junto con eso, la articulación institucional dentro del marco autonómico (bien que Euskadi y Navarra tomaron caminos separadamente), obligaba a la otrora versátil SEV a definirse y a especializarse para seguir siendo útil en el trabajo científico y en la promoción de los estudios vascos. Antes o después tendría que plantearse si de zorro no debería metamorfosearse en erizo, usando la conocida dicotomía de Isaiah Berlin.

Para ello atesoraba –y aún atesora– dos singularidades importantes. Primeramente, su implantación territorial en todo el ámbito de Vasconia-Euskal Herria y con interlocución con las Administraciones tanto del norte como del sur del Pirineo. La segunda cualidad es su excepcional naturaleza aglutinadora de mujeres y hombres de todas las sensibilidades, ideologías y territorios reunidos en torno al compromiso con la ciencia y la cultura, la innovación y el progreso colectivo de Vasconia.

Al volver a la actividad, Eusko Ikaskuntza se puso al servicio de las instituciones democráticas auxiliándolas allí donde sus aún precarias estructuras no alcanzaban. Mientras por un lado intentaba ir cubriendo las necesidades más apremiantes después de años de desidia, por otro se estimulaba la investigación a través de sus quince secciones de trabajo: Antropología-Etnografía; Lengua y Literatura; Prehistoria-Arqueología; Ciencias Sociales y Económicas; Música y Folklore (tempranamente escindidas); Ciencias Médicas; Derecho; Ciencias Naturales; Artes Plásticas y Monumentales; Cinematografía; Ciencias Físico-Químicas y Matemáticas; Educación; Medios de Comunicación; Historia-Geografía. Para la difusión y socialización del conocimiento generado en su seno, cada una se dotó de una revista (los *Cuadernos de Sección*). La RIEV, bajo la dirección de Julio Caro Baroja, volvió a editarse a partir de 1983, y ese mismo año se celebraba el primer Congreso de Estudios Vascos de la nueva etapa, el noveno según la cuenta iniciada en 1918, sobre el tema “Antecedentes próximos de la sociedad vasca actual. Siglos XVIII y XIX”.

Bajo la presidencia de José Miguel de Barandiaran, la Sociedad atacó un problema acuciante para la consolidación de la investigación y del estudio: el censo, catalogación e inventariado de archivos y depósitos documentales. Además de un congreso dedicado monográficamente al tema (el décimo, en Pamplona, 1987), vio la luz el Centro de Documentación de Historia Contemporánea del País Vasco, y se abrió una colección de transcripciones de legajos de la Edad Media: *Fuentes Documentales Medievales del País Vasco*.

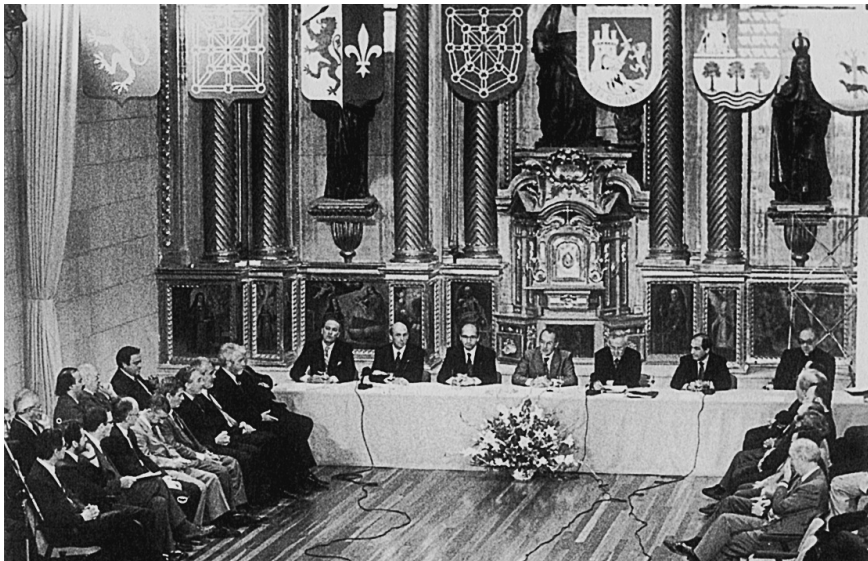
En otro orden, el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea en 1986 motivó el interés por la nueva realidad supraestatal en la que Euskal Herria se incardinaba. La SEV se aplicó en la materia no solo desde el punto de vista teórico (convocando foros y un congreso específico en 1991, reuniendo a expertos, redactando y publicando estudios técnicos), sino también de manera orgánica y positiva: aunque desde 1918 los socios de Iparralde estaban plenamente integrados y ocupaban una vicepresidencia en el Comité Ejecutivo de la Sociedad, la delegación territorial con sede en Bayona no se oficializó hasta 1992. Solo unos días después, con la supresión de las fronteras interiores de la Unión Europea, se diluía definitivamente la raya que históricamente dividió a los vascos. Aunque, como se dijo en aquella ocasión, quedaba por delante la tarea más difícil: derribar las barreras mentales entre el norte y el sur.

Liderazgo digital

Durante la presidencia de Gregorio Monreal, entre 1992 y 1996, la SEV fue objeto de una profunda remodelación que afectó a su reglamento y órganos de gobierno, a los procedimientos y orientación estratégica. Reconocida como entidad de Utilidad Pública por el Gobierno Vasco, amplió su base societaria con incorporaciones mayormente desde el ámbito universitario (tanto Gregorio Monreal como su sucesor, Juan José Goiriena de Gandarias, habían ostentado la máxima responsabilidad institucional en la Universidad del País Vasco).

El año de sus bodas de platino (1993) se celebró el XII Congreso en torno al tema “Estudios vascos en el sistema educativo”. Era este uno de los puntos subrayados por el *Memorandum sobre Eusko Ikaskuntza*, documento de reflexión que vino a clarificar el espacio que le correspondía en el entramado de instituciones, asociaciones y centros de investigación distribuidos a lo largo y ancho del territorio. Cuatro principales tareas se fijaron para los siguientes años: elevación del nivel de los estudios vascos; articulación de la comunidad científica; difusión de la ciencia y la cultura; e internacionalización de la cultura vasca.

En 1995 se analizó la situación del sistema científico y tecnológico vasco para, a tenor de los resultados, desglosar sus puntos débiles y sus necesidades, y establecer planes de acometida. El XIII Congreso de Estudios Vascos (Zamudio, 1995), sobre “Ciencia, tecnología y cambio social en Euskal Herria”, y todavía más el XIV Congreso, sobre la Sociedad de la Información (1997), apuntalaron la nueva orientación cuyos efectos se dejarían sentir plenamente durante las presidencias de Juan José Goiriena de Gandarias (1997-2002) y de Xabier Retegui (2003-2008).



Oñati, 17.09.1993. Celebración del 75 Aniversario

El-SEV decidió apostar de manera firme por la creación y promoción de contenidos culturales y sociales en soporte digital en la convicción de que construir país, en términos de modernidad, obligaba a engancharse cuanto antes a la revolución de la información. La primera web de Eusko Ikaskuntza, abierta en 1996, recibió unos pocos miles de entradas; su crecimiento sería exponencial hasta alcanzar en unos años guarismos millonarios.

En una labor sostenida en el tiempo, fue poniendo en Red un importante volumen de documentos tanto de carácter científico como cultural y de interés social que acabarían conformando el más importante fondo documental existente sobre el mundo vasco. Se emprendió la digitalización y actualización de la Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco, más conocida por el nombre de la editorial, Auñamendi, de cuyo origen ya hemos hablado. Paso a paso se fue reeditando en soporte informático todo el fondo de publicaciones, empezando por las actas de los Congresos de Estudios Vascos, continuando con los *Cuadernos de Sección* y culminando en las colecciones completas de la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* y de *Fuentes Documentales Medievales del País Vasco*.

En 1998 nació el primer semanario vasco *online* dedicado a temas de sociedad, cultura y ciencia, *Euskonews*. Otra rama de actividad en la que Eusko Ikaskuntza se puso en vanguardia fue la educación a distancia: en 1997 se inauguró el primer catálogo de másteres y cursos superiores interactivos (empezando con un máster sobre Derecho Ambiental, pionero en el Estado, y más tarde el primer Curso de Estudios Vascos por internet).

Al doblar el siglo, el XV Congreso de Estudios Vascos (Donostia-San Sebastián, 2001) profundizó en la situación de la ciencia, la cultura y las artes, fijando sus análisis en la potenciabilidad de los nuevos sistemas de información para el conocimiento y la creación. La mundialización era una realidad cada vez menos difusa que exigía un trabajo riguroso en investigación y producción de conocimiento aplicado para ganar el desafío de la competitividad. Sobre esta realidad inscribirá su acción Eusko Ikaskuntza en el siglo recién iniciado.

Sexenio expansivo

Durante el sexenio de Xabier Retegui y su equipo (2003-2008), la Sociedad desplegará un nivel de actividad sin precedentes. Favorecida por una coyuntura general expansiva, crecerá en lo económico alcanzando un techo presupuestario aún hoy no superado, y también en lo humano (más de tres mil socios y una extensa plantilla de trabajadores). Intensa será la labor educativa, investigadora (becas y ayudas, publicaciones) y divulgativa utilizando los más variados medios y soportes (prensa, programación en radio, webs...).

El incremento de las relaciones interinstitucionales se plasmó en más de un centenar de convenios de colaboración con asociaciones, empresas, instituciones y ayuntamientos vascos. También se intensificará la presencia internacional a través de las colectividades de la diáspora y de algunas de las más prestigiosas universidades: a la Universidad de Oxford, con la que implementó el programa *Basque Visiting Fellow* (1996-2007), se sumó la Universidad de Stanford, en California,

sede del *Eusko Ikaskuntza Visiting Profesor of Basque Culture* (2009-2010). En fin, los intercambios y las becas pusieron a socios y socias en relación con el Institut d'Estudis Catalans (1997-2010), con la Universidad de Ginebra (2005-2013) o la Universidad de La Plata (2004-2010), entre otras instituciones.

El catálogo de cursos, jornadas, seminarios y foros de reflexión para especialistas o abiertos a la sociedad, experimentó un significativo aumento. El repaso a sus contenidos evidencia la preocupación por los temas clave para la civilización moderna y por los concretos problemas que en aquel momento histórico enfrentaban las comunidades vascas. Ejemplo de los segundos fueron los trabajos sobre el Concierto y el Convenio económicos, la Europa de las Regiones, la economía en el mercado único del euro o el diálogo cultural entre norte y sur de Vasconia.

Respecto a los problemas de alcance global desde un enfoque *glocal*, no debería caer en el olvido el trabajo desplegado dentro del programa sobre Desarrollo Sostenible (rebautizado posteriormente como BAI. Berezko Aurrerapen Iraunkorra Programa Enblematikoa / Programa Emblemático Progreso Genuino y Duradero), que concitó a agentes sociales, empresariales e institucionales en torno al análisis sobre el modelo de desarrollo desde diferentes prismas. La Sociedad de Estudios Vascos lideró un proceso de reflexión estratégica a través de foros participativos y abiertos, más un congreso monográfico, el XVI, con el título "Desarrollo Sostenible-IT. el futuro" (Bilbao, 2005). De las sinergias generadas entre administraciones públicas, organizaciones académicas, sociales y económicas, nacieron propuestas concretas orientadas a un cambio en los comportamientos. Labor de largo aliento, que el XVII Congreso de Estudios Vascos amplió su perspectiva hacia el eje social: "Innovación para el Progreso Social Sostenible" (Vitoria-Gasteiz, 2009).

En paralelo con toda esta actuación, Eusko Ikaskuntza estará en permanente ejercicio introspectivo durante el periodo que evocamos. Desde la presidencia se suscitarán documentos y propuestas sobre el modelo de institución que debería constituir Eusko Ikaskuntza en el siglo XXI. En el Plan Estratégico 2004-2008 su misión quedó definida así:

"Ofrecer un punto de encuentro a todos aquellos interesados en la cultura vasca. Investigar en temáticas culturales y científicas, realizar estudios y desarrollar la formación. Cohesionar la sociedad civil, promover el avance de Vasconia, desarrollar una investigación de carácter multidisciplinar, fortalecer la cohesión social y las identidades compartidas".

Un nuevo modelo

En un contexto de recesión y de recortes, a finales de 2008 José María Muñoa accedió por elección a la presidencia. Tendría que encarar el que probablemente haya sido el momento más difícil en los treinta años transcurridos desde el inicio de la segunda etapa en 1978. Mermado seriamente en sus ingresos, y con una estructura de gasto heredada de los años de bonanza, el nuevo Comité Ejecutivo determinó limitar la dispersión de energías y acotar esfuerzos en actividades señaladas en espera de que escampara la crisis.



Irun, 2017

En 2012, Iñaki Dorronsoro se convertía en el sexto presidente en la historia de la entidad. Durante su primer periodo ejecutivo (2012-2016), abordó un profundo —y en ocasiones también doloroso— proceso de reestructuración al mismo tiempo que su rediseño estratégico a fin de adaptar y reposicionar a la Sociedad. Respecto a lo primero, la optimización de la estructura de funcionamiento afectaría a algunos de los proyectos, así como a las fundaciones y al organigrama. Ello propició una relativa estabilidad económica y una gestión más eficaz y también más ágil.

El proceso de reflexión y de debate interno tenía como objetivo la radiografía de Eusko Ikaskuntza, de sus fortalezas y debilidades reales, para, a partir de ahí, determinar con la mayor precisión las coordenadas en las que moverse dentro del universo de instituciones dedicadas de un modo u otro al estudio. En suma, se trataba de adaptar su misión, filosofía y procedimientos a las actuales condiciones y exigencias. Al final de este proceso, a finales de 2013, se aprobó un modelo renovado y una estructura básica de funcionamiento que reafirmaba la misión original de EI-SEV como entidad de estudio, de investigación y de movilización del conocimiento en torno a la sociedad vasca.

Siguiendo una metodología participativa, a partir de 2014 se pusieron en marcha grupos de estudio e investigación multidisciplinares. Aglutinando energías y fuerzas dispersas, y encauzándolas hacia los problemas y retos de futuro, Eusko Ikaskuntza buscaría aportar soluciones relevantes a la Comunidad Vasca Global. Se deslindaron cinco áreas de trabajo e investigación: la cohesión social desde la diversidad propia del mundo vasco, los problemas socio-económicos, la Gobernanza democrática, el euskera y el imaginario colectivo como proyección de los escenarios socialmente deseados. Cientos de personas provenientes de la academia, del ámbito asociativo, de instituciones, empresas y expertos, acompañaron conocimientos y reflexiones, estudio e imaginación, en torno a estos cinco temas.

Las reflexiones y propuestas elaboradas por los grupos se presentaron en el XVIII Congreso de Estudios Vascos (2018). “Geroa Elkar-Ekin / El futuro que nos (re)úne / Notre futur ensemble” tal era su lema. A partir de ese hito, coincidente con la celebración de los cien años de Eusko Ikaskuntza (Oñati, noviembre de 2018), lo que nació como un espacio interseccional entre conjuntos, de cooperación y de trabajo en común del mundo académico e institucional, agentes sociales y culturales, más la ciudadanía de todos los territorios, ha fructificado en un polo de generación de ideas, análisis y propuestas sobre las que deberá profundizarse en años venideros.

Asmoz ta Jakitez

Desde 1918, Eusko Ikaskuntza ha intentado dar cauce y respuesta a las inquietudes que motivaron su fundación. Por un lado, promocionando la investigación y la cultura para inscribir lo propio en la universalidad humanística. Por otro lado, abordando con visión prospectiva algunos de los principales desafíos para el progreso de las comunidades vascas. Estimulando el pensamiento, el estudio y el debate abierto entre la academia y la sociedad civil en un bucle de mutua realimentación que moviliza el conocimiento, contribuye a la transformación creativa de la sociedad.



Oñati, 24.11.2018. Autoridades principales en la celebración del Centenario

Eusko Ikaskuntza lleva un siglo anticipando análisis sociales y culturales; promoviendo reflexiones y propuestas innovadoras; difundiendo saberes; atendiendo a carencias tanto en los territorios como a nivel local; suscitando el debate; estimulando la creatividad. De estas y de otras muchas maneras las mujeres y los hombres de Eusko Ikaskuntza han contribuido, individual y colectivamente, a la Comunidad Vasca Global. Y la sirven hoy en que Eusko Ikaskuntza, fiel al cometido para el que nació, elabora reflexiones y avanza respuestas a las preocupaciones, inquietudes y desafíos mediante el estudio de Euskal Herria y de su cultura en las complejas coordenadas del mundo actual.

En un país necesitado de factores vertebradores y de elementos transversales que superen las divisiones administrativas y atiendan con visión global a los grandes retos, una de sus funciones ha de ser la de tender puentes y generar sinergias entre personas, instituciones y agentes sociales del conjunto de los territorios. Tarea más que pertinente para una entidad que goza de interlocución con todas las Administraciones: Diputaciones Forales de Araba, Bizkaia y Gipuzkoa, Gobierno Foral de Navarra, Gobierno Vasco y Comunidad de Aglomeración del País Vasco de Francia, además de con el Gobierno del Reino.

Todo lo anterior lo resumió acertadamente el presidente Xabier Retegui al afirmar: “Desde su origen, Eusko Ikaskuntza se fijó la misión de alentar a la formación de una *vocación colectiva* en las comunidades vascas; esto es, asumió el empeño de aunar voluntades orientadas hacia la superación y el progreso general”. Un aliento de superación y de progreso que sintetiza de manera emblemática su divisa ‘Asmoz ta Jakitez’: por el pensamiento y el saber.

